



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Xolomanía

“Un campeón necesita una motivación más allá de ganar”

PATRILEY

Ensenada, B.C.- La Xolomanía está aquí para quedarse. Baja California pareció durante mucho tiempo un estado alejado de la pasión nacional por el fútbol. Pero un extraño llamado Club Tijuana Xolotzcuintles de Caliente, mejor conocido como Xolos, ha cambiado de manera radical la relación de la urbe del Noroeste con el deporte de las patadas.

La historia de los Xolos ha sido fulgurante. La familia Hank Rhon adquirió el equipo Guerreros de Tabasco en 2007 a un precio que el periódico El Economista ha calculado en un millón de dólares. Los Guerreros jugaban en la Primera A y habían sido con anterioridad los Delfines de Coatzacoalcos. Los Xolos ascendieron a Primera División en 2010 y en este fin del 2012 se convirtieron campeones de la Liga MX.

En una ciudad acostumbrada a tomar como equipos locales a los Padres y los Chargers (San Diego, dicen los tijuanaenses, es el suburbio bonito de Tijuana), parecía absurdo pensar que un equipo de fútbol asociación pudiera tener éxito. Pero los tijuanaenses han colmado el estadio Caliente y han adoptado los colores negro y rojo de la escuadra como distintivos de la ciudad. El entusiasmo por el equipo de Tijuana se ha extendido a Ensenada, Tecate, Rosarito y Mexicali. Todos los bajacalifornianos consideran a los Xolos como propios. Después de su conquista del título de liga El Economista estimó el valor de la franquicia en 68 millones de dólares. Una vez más le ha salido bien una apuesta a Jorge Hank Rhon, el controvertido ex alcalde de Tijuana.

Pocas regiones han sufrido tanto la violencia de las guerras del narco. Entre enero y octubre de 2008 hubo 594 homicidios dolosos en Baja California. Si bien se habla de una baja, en el mismo periodo de este 2012 la cifra fue de 579. El estado, sin embargo, parece tener una mejor actitud ante la violencia.

Los Xolos se han unido a los esfuerzos por restablecer el orgullo del estado y de Tijuana ante la violencia y la crisis económica. Tijuana Innovadora, una iniciativa del empresario José Galicot, ha convertido a la ciudad en un foro anual de conferencias y reflexiones del más alto nivel. La bonanza del vino mexicano, mucho del cual se produce en el municipio de Ensenada, ha generado una corriente de visitantes mexicanos que ha remplazado a los turistas de Estados Unidos que, por la violencia y las dificultades para cruzar la frontera, no han regresado.

A esto hay que añadir un movimiento culinario conocido como Baja Med que le ha dado la vuelta al mundo. Javier Plascencia, de Misión 21, ha sido reconocido en un artículo de la revista New Yorker. Pero Javier procede de una familia de chefs y operadores de restaurantes encabezada por su padre Juan José, que ha fundado lugares como Casa Plascencia, Saverios, Tannis, Erizo y Caesar's. En Ensenada, Benito Molina deslumbra desde la cocina de Manzanilla. La Baja Med, sin embargo, no ha desplazado a la cocina tradicional con sus tacos de pescado o la langosta Puerto Nuevo con arroz, frijoles y tortilla de harina.

El triunfo de los Xolos no sólo ha inyectado entusiasmo a una región que mucho lo necesitaba sino que también tiene relevancia política. El año que viene habrá elecciones al gobierno de Baja California. Es un secreto a voces que el controvertido Jorge Hank Rhon buscará una vez más el cargo para el que fue derrotado en 2007. Baja California fue el primer estado conquistado por el PAN en 1989 y hasta ahora los panistas lo han gobernado de manera ininterrumpida. Pero en un momento en que los panistas parecen estar divididos, Hank Rhon podría tener una mejor oportunidad, gracias en parte a la popularidad de sus Xolos.

ARMAS Y DROGAS

Estados Unidos prohíbe el consumo de drogas, pero mantiene sin restricciones el comercio de armas. El costo lo pagamos no sólo los mexicanos, agobiados por la violencia, sino los propios estadounidenses, que sufren matanzas periódicas como la de Newton, Connecticut.

Twitter: @sergiosarmiento4

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.



Lo que él quiso decir

RUBÉN AGUILAR VALENZUELA*

La Constitución de Venezuela dice que si el presidente no toma posesión del cargo, debe realizarse elecciones 30 días después de que esto ocurra y mientras tanto, el Presidente de la Asamblea Nacional se hará cargo de la Presidencia de la República.

Establece también que si el Presidente de la República renuncia o muere en los cuatro primeros años de su gobierno se cita a nuevas elecciones, pero si ocurre en los dos últimos años toca al vicepresidente terminar el periodo.

El presidente Hugo Chávez (58) tuvo, el 11 de diciembre, la cuarta operación del cáncer que padece en el lapso de año y medio. Ahora se recupera, pero la mayoría de las informaciones, incluso las que vienen de fuentes oficiales, hablan de que la situación es muy difícil.

La intervención parece confirmar lo que el doctor Salvador Navarrete, que fue médico de la familia Chávez, dijo al periodista salvadoreño-mexicano Víctor Flores, en octubre de 2011, cuando pronosticó que el presidente viviría dos años más, en el mejor de los

casos. Después de esa confesión, que causó revuelo mundial, el doctor tuvo que abandonar el país.

Chávez, que lleva ya 14 años en el cargo, es presidente electo y su nuevo mandato, el cuarto, inicia el 10 de enero del 2013. El pasado 7 de octubre, después de haber ganado las elecciones, nombró a Nicolás Maduro (50), canciller de la República, como vicepresidente y así dejó en claro por quién se había decidido, para que fuera su sucesor.

La condición de Maduro se confirmó cuando Chávez, antes de partir a su última operación, a manera de testamento, dijo que en caso de él ser inhabilitado o de faltar y, por lo mismo, se tuviera que citar a elecciones, el vicepresidente debería ser el candidato de su partido. Y en cadena nacional de televisión pidió “de corazón” que lo eligieran como el nuevo presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

El gobierno prepara a Ichavismo para lo peor y mientras que dice: “Confíar en que el presidente se recuperará y tomará posesión el próximo 10 de enero, al mismo tiempo plantea que de no ser

así, el pueblo “deberá estar preparado para entenderlo. Lo irresponsable sería ocultar lo delicado del momento actual y de los días por venir. Nuestro deber es informar con aplomo y serenidad”.

Cada día que pasa se hace más real el escenario de que el presidente Chávez, tome o no el poder el próximo 10 de enero, ya no viva por mucho más tiempo y sea, pues, necesario, ante lo inevitable, organizar nuevas elecciones. No se ve la posibilidad de que alguien, al interior del chavismo, intente romper el orden Constitucional.

Lo más seguro, siempre hay espacio a lo imponderable, es que en semanas o meses se realice una nueva elección presidencial en Venezuela. El candidato oficialista está ya nombrado y la oposición tendrá que decidirse quién será su representante. Todo apunta a Henrique Capriles, que en la pasada elección desempeñó muy buen papel.

Twitter: @RubenAguilar
http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com
Correo electrónico: ruben@miscuadernos.com.mx
*El autor es doctor en Ciencias Sociales y profesor en la Universidad Iberoamericana.



Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

Dos temas sobresalieron el sexenio pasado: El de López Obrador como el opositor más conspicuo al gobierno de Calderón y la violencia asociada con la guerra en contra del crimen organizado. Muy seguido los columnistas teníamos que escribir acerca de uno de estos dos asuntos. El nuevo sexenio de Peña Nieto lleva 17 días y me doy cuenta que, hasta ahora, no he escrito ningún artículo sobre ellos. En su lugar he hablado sobre cómo el gobierno está poniendo en su lugar a Elba Esther Gordillo, de la diminuta propuesta de reforma energética o del posible aumento a los impuestos que viene. Nada sobre AMLO, nada sobre la violencia, como si de repente hubieran desaparecido. ¿Será?

En lo que toca a López Obrador, una búsqueda en Google de noticias relacionadas a este personaje arroja una nota donde el tabasqueño dice que no se retirará de la escena política y pide no claudicar; en otra asegura que el gobierno de Peña es un “neosalinato”. Un reporte más asegura que AMLO denunció el aumento al precio de las gasolinas. A Univisión le dijo que Peña había ganado la Presidencia a “billetazos”. El líder de Morena también tuvo una polémica por Twitter con el periodista Carlos Loret por los hechos vandálicos del 1 de diciembre. Otra nota publica un tuit suyo donde critica el Pacto por México considerándolo como totalitario porque coopta y borra a toda la oposición rematando con la palabra “guácala”. Finalmente aparecen los reportes de su discurso el mismo día de la toma de posesión de Peña donde demandó la renuncia del secretario de Goberna-

ción y el jefe de la Policía Federal por la presunta represión de manifestaciones que se llevaron a cabo ese día.

El conjunto de estas noticias no ofrecen nada nuevo. Es el viejo López Obrador hablando de los mismos temas de siempre. Después de tantos años de ser el centro de las atenciones mediáticas, el discurso del líder izquierdista está muy desgastado.

¿Quiere decir esto que López Obrador va a la baja y eventualmente desaparecerá del mapa político? De ninguna manera. El tabasqueño está esperando a que el gobierno lance sus dos principales reformas para él cobrar fuerza como principal opositor. Me refiero, en primer lugar, a la reforma hacendaria que podría implicar un aumento de impuestos, algo que la izquierda lopezobradorista rechaza tajantemente como si fueran los mejores alumnos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En segundo lugar está la reforma energética que promete abrir al capital privado una parte mínima de los negocios exclusivos de Pemex. Aunque esta propuesta sea diminuta, el lopezobradorismo la considera como una apostasía a su credo estatista. Apueste usted, en este sentido, que si Peña promueve ambas reformas el año que entra, López Obrador aparecerá en escena, quizá en versión “recargada”.

El otro tema que ha desaparecido estos días es el de la violencia asociada a la guerra en contra del crimen organizado. Es evidente que el presidente Peña le ha bajado el perfil a este asunto. El sólo hecho de que ya no sea el principal tema del discurso presidencial ha contribuido a que los medios pongan su mirada en otros asuntos.

¿Quiere decir esto que la violencia desapareció en el país? Veamos los números. Busqué el número de ejecuciones que reporta Reforma cada sábado. Para mi sorpresa, el último día que este periódico publicó su tradicional ejecutorio sabatino fue el mismísimo día en que Peña tomó posesión como Presidente, es decir, el 1 de diciembre (ese día reportó un total de 9 mil 158 en lo que iba del año con 225 ejecuciones durante la última semana). Desde entonces llevan dos semanas sin publicar nuevas cifras.

Busqué, entonces, a uno de los socios de la consultora Lantia, especializada en temas de seguridad, que desde hace mucho lleva su propio conteo de ejecuciones. Este es el reporte que amablemente me compartieron: En la segunda quincena de noviembre hubo 700 ejecuciones; en la primera de diciembre (hasta el día 14) se registraron 489, es decir, hubo una caída del 30% entre la primera quincena de Peña como Presidente y la última de Calderón. No obstante, de ninguna forma podemos afirmar que el problema de la violencia en México ya se resolvió. Estamos muy lejos de eso.

Por lo pronto, lo que sí se aprecia es que, a diferencia del sexenio pasado, los temas han cambiado. En el centro de la atención mediática ya no están ni López Obrador ni la violencia. Eso hay que apreciarlo porque a este país le urge hablar de otras cosas de su abultada agenda nacional.

Twitter: @leozuckermann
Correo electrónico: leozuckermann@cide.edu
El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

¿Dónde quedaron López Obrador y la violencia?